



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

Monasterio San Jerónimo. Guadalupe
25 de julio de 2020

Queridos hermanos sacerdotes,
Ilmos. Sres. Rectores y formadores de los seminarios San Fulgencio, Redemptoris Mater y Menor de San José,
Religiosos y religiosas,
Seminaristas,
Candidatos al diaconado,
Familiares,

Hermanos y hermanas.

En la solemnidad del patrón de España, nos reunimos en este templo de San Pedro de La Ñora con mucha alegría, porque la Iglesia nos ofrece el modelo de vida de un apóstol que se entregó a la predicación de la Palabra por fidelidad a Nuestro Señor y llegó en su actividad a nuestra tierra. ¿Creéis que midió sus esfuerzos? No, su entrega fue total y definitiva, predicó a Cristo a pecho descubierto y afrontó con decisión todas las adversidades, que no fueron pocas.

Vosotros vais a recibir hoy un encargo de la Iglesia, el servicio en la caridad y la predicación de la Palabra. Toda vuestra vida va a estar implicada en este ministerio, pero pensadlo antes, porque se os invita a vender todo, para conseguir lo que de verdad importa: a Cristo, que es el verdadero tesoro. Os debéis identificar tanto con Él, que quien os vea a vosotros vea a Cristo.

En la segunda lectura del día de Santiago (2Co 4,7-15), se nos dice que llevamos en nuestro cuerpo, la muerte de Jesús. Hasta este punto, amigos. No es una broma, ni un rito bonito en vuestra vida, ya que se os llama a beber el cáliz del sufrimiento por la causa del Reino de Dios. Pues, ¡menudo panorama nos está pintando, señor Obispo! Pero esta es la consecuencia del amor de Dios, debéis saber que la cruz, el dolor, la persecución... es un tema de siempre; que esto tiene una razón, ¿no os parece? La razón está en esto: que ser fiel a la causa de Cristo, vivir en la luz, ir tras las huellas del Señor molesta a los que andan por las tinieblas y tienen por amiga a la muerte. La luz y las tinieblas no se llevan bien, mientras estas procuran los sufrimientos, la luz de Dios abre los caminos de la esperanza.

La festividad de Santiago Apóstol, patrono de España, nos obliga a rogar al cielo de nuevo, para pedir al Altísimo que nos mire con benevolencia, que os dé fortaleza para agarraros siempre al Señor y para que nunca os apartéis de la alegría de participar en la aventura de la evangelización. Bastaría abrir uno de los tomos de las Actas Martiriales de los primeros siglos de la Iglesia para darnos cuenta que es un fenómeno de todas las

épocas y que lo más importante es conocer que debemos comenzar cambiando el corazón. Si somos de Cristo, no nos hace falta nada más. Así, tened por seguro que seréis útiles testigos de esperanza en el mundo, puestos al servicio de la Iglesia en el mundo, favoreciendo la solidaridad y robusteciendo los lazos de la fraternidad.

En esta celebración se os hace entrega de la Palabra, que es viva y eficaz, ante ella, como Moisés, debéis “sacaros las sandalias de los pies” (Ex 3,5), es decir, despojaos de todo cuanto impida una comunicación viva con Dios. El alimento de la Palabra os pide tener un profundo respeto ante la presencia real del Señor que sale a vuestro encuentro. La Palabra os invita a creer en lo que os dice, por eso es necesario crear en vosotros un clima de oración propicio para la escucha todos los días. Recibiréis la responsabilidad de ser heraldos, de anunciar a Dios con vuestra vida y vuestras obras. Queridos ordenandos, os ruego encarecidamente que sepáis cuidar el encargo que os hace el Señor, escuchar la Palabra, dejar que cale en vuestro ser, llevarla a la vida y predicar lo que estáis viviendo. Uno se alimenta de la Palabra cuando la escucha y cuando la practica. “La Palabra de Dios es eficaz y más cortante que espada de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón” (Hb 4, 12). La Palabra acompaña al hombre desde la creación hasta el fin de su peregrinación en la tierra y es la mejor forma de llegar a la santidad. Haced silencio interior para escuchar a Dios, buscad un lugar apropiado para sumergiros en la lectura pausada, lejos de los ruidos habituales, fuera de las urgencias que impone la vida. ¡Hay que darse tiempo y un corazón con ganas de escuchar a Dios! Así, estando en sus manos, conociendo su amor y misericordia, aceptando la fortaleza que nos da... veréis que no hay lugar al miedo, ni al temor a nada, porque quien a Dios tiene, nada le falta.

Os encomiendo a Santiago Apóstol para que interceda por vosotros y os ayude a seguir caminando, como verdaderos testigos del amor de Dios, sirviendo como hermanos, dejando atrás todo lo que os impida ser santos. Ahora invoco a la Santísima Virgen del Recuerdo, que preside este altar, para que Ella os ayude a estar cerca de Dios, que os presentará la mies que necesita tantos obreros. Hoy estáis en la iglesia de la Universidad Católica, donde se forman muchos de los profesionales que os encontraréis en la vida. Rezad por ellos, rezad por todos los que aquí trabajan para que puedan configurar la sociedad según el corazón misericordioso de Dios.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena